

DaBAR



Ciclo_C

12 de octubre de 2025

Bienaventurada Virgen María del Pilar

n^o
53

Año LI

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

¿Una coincidencia?

Puede parecer que el Evangelio de hoy contrapone el vientre que alojó a Jesús y aquellos que escuchan la Palabra y la ponen en práctica. Pero, en realidad, en María coinciden ambos atributos. El propio evangelista nos lo recuerda en varias ocasiones en su obra, lo pone de manifiesto en la Encarnación, en la Epifanía, en su presentación en el Templo, entre los doctores... cada vez que nos dice que "María conservaba todas estas cosas en su corazón", incluso en el Calvario. María es el modelo de creyente fiel, silente, aceptante.

Ella es quien lo portó en su vientre como un en el Arca de la Alianza se guardaba la Ley de Dios, ella ahora aloja en su seno la Nueva Ley, la Ley del Amor. Ella, como nuestras madres, sería la que enseñase a Jesús a relacionarse con Dios. Se esforzó por cumplir con los preceptos marcados por la Ley mosaica, quería ser una buena muchacha judía, cumplió con la purificación, la circuncisión, la presentación... En cierta forma, ella también es participe en la educación de un joven Jesús que se preocupaba por los demás, lo había vivido incluso antes de nacer, estando aún dentro de su madre, hizo un viaje de unos 130 kilómetros (sin los medios de locomoción que tenemos hoy), para visitar a la prima de María, a Isabel, que siendo mayor se había quedado embarazada, y allí que pasó una temporada ayudándola, hasta que dio a luz. A pesar de su juventud, el viaje de vuelta tuvo que hacerse duro, con una tripa de unos de cinco o seis meses. Toda su vida, lo que nos cuentan los evangelios de ella, es que fue una mujer que estaba pendiente de los demás, ejemplos no faltan... Una mujer que, en lo que conocemos, cumplía con los requisitos para demostrar su amor a Dios. Una mujer que, en definitiva, escuchaba la Palabra de Dios y la cumplía, a

costa de lo que fuese, de toda su vida.

Yo no sé ustedes, pero a mí me parece que en ella coinciden las dos bendiciones, las dos bienaventuranzas... la de ser el vientre y los pechos que criaron a ese Hombre y la de escuchar y cumplir la voluntad de ese Dios. Al igual que en Jesús coincidían ambas naturalezas, en ella coincidían ambas bienaventuranzas.

Una mujer a la que Santiago, que había sido uno del grupo de los más íntimos dentro de los Doce, junto con Pedro y Juan, los que estuvieron con Él en la transfiguración, en el Huerto de los Olivos, que cenó con Jesús en el Tiberiades una vez resucitado y que estuvo en el cenáculo con María el día de Pentecostés, esa mujer se le apareció para darle ánimos cuando estuvo predicando en Hispania, unos pocos años antes de que Herodes Agripa ordenase su muerte, porque su misión no iba muy bien. Tras los ánimos, parece que la cosa mejoró. Y, de ahí, viene la fiesta de hoy. Hoy celebramos la advocación que nos recuerda que María estuvo en Zaragoza y que se apareció a al apóstol Santiago sobre una columna que aún hoy sostiene la fe en la tierra aragonesa, y que, desde ahí fecunda todo el valle del Ebro, desde Fontibre, en tierras cántabras, hasta su desembocadura en tierras del Delta, en la comarca de Aposta. Y, no sólo esas, porque ese río a orillas del que se apareció a Santiago es el que da nombre a la península Ibérica; por lo tanto, también, junto con Santiago se convirtió en la protectora de España y de toda la Hispanidad.

Concepción Baquedano
chon@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Contexto. El texto recoge el pasaje del traslado del Arca de la Alianza a Jerusalén. Escrito, según la mayoría de estudiosos, en el periodo postexílico (s. V-IV a.C.), el autor nos cuenta la historia de la monarquía davídica, para reafirmar la identidad del pueblo entorno al Templo, el Culto y la dinastía del rey David. Estamos en el primer intento de David de trasladar el Arca que terminó en fracaso y tragedia con la muerte de Uzá por tocarla indebidamente. En el texto de hoy David ha aprendido la lección y lo hace como está prescrito (1Cró 15, 13), en este segundo intento tenemos un acto de obediencia y culto correcto.

Texto. Los vv. 3-4 recogen cómo David no actúa solo, enfatiza la unidad de todo el pueblo en torno al acto cultural. Es una fiesta nacional, un evento que define la identidad de la comunidad. Se asegura la presencia de los legítimos sacerdotes (los hijos de Aarón) y los levitas.

El transporte en un carro nuevo (v. 15) es clave, porque corrige el error de Uzá, portan a hombros el arca, (no como habían hecho en un carro, cfr. 1Cro 13, 7), como requiere la ley mosaica (cfr. Núm 4, 5-15; 7, 9). De forma que Dios se acerca a su pueblo con sus condiciones, no a conveniencia humana. La obediencia a la Palabra es la que hace que la presencia de Dios sea una bendición y no un juicio. Es una lección de humildad litúrgica. Una obediencia que no está reñida con la alegría, la belleza y la celebración (v. 16). David organiza una liturgia que es un festín para los sentidos: música, canto, alabanza jubilosa... son la respuesta adecuada del Pueblo a un Dios que viene a habitar en medio de ellos. Es. Una fiesta de comunión.

Los primeros versículos del cap. 16 nos narra cómo el Arca encuentra su reposo en una tienda que prefigura el Templo de Salomón, es un signo de la presencia itinerante de Dios que ahora se hace estable en el corazón de Jerusalén. La liturgia culmina con el sacrificio (holocausto = entrega total a Dios; sacrificios de comunión = banquete de comunión con Dios y los hermanos) y con la bendición sobre el pueblo. Es el esquema fundamental de toda liturgia: Dios se hace presente, el pueblo ofrece su sacrificio de alabanza, y Dios responde derramando su bendición.

Reflexiones. El texto no hace más que reafirmar lo que recoge la Sacrosanctum Concilium cuando afirma que la liturgia es obra de todo el pueblo de Dios (SC 26-32). Como David convocó a Israel, la liturgia es obra de Cristo y su Iglesia, no solo del clero. La Escritura nos recuerda que por el bautismo somos sacerdotes (cfr. 1Pe 2, 9). Todos tenemos un papel activo, cada uno según su ministerio y que es toda la asamblea participa en la celebración (SC 14), no somos meros espectadores, como pueblo convocado. No podemos permanecer pasivos como si estuviésemos en una obra de teatro. La música, el canto y el júbilo son expresión de alabanza. De forma que obediencia y creatividad



convivan en la liturgia. Cristo es la verdadera y definitiva Arca de la Alianza, en Él reside la plenitud de la divinidad (Col 2, 9). Es el auténtico maná, la nueva Ley y la nueva vara de Aarón.

Equipo Dabar
dabar@dabar.es

Segunda Lectura

El pasaje es un puente literario y teológico crucial. Lucas acaba de narrarnos la Ascensión (1, 9-11), hecho que marca el final del ministerio terrenal de Jesús y el inicio del tiempo de la Iglesia. El siguiente episodio será la elección de Matías y Pentecostés. Nos encontramos ante los inicios de una Iglesia que, guiada por el Espíritu, hará y enseñará. El grupo del cenáculo es el eslabón que da continuidad, es el “resto de Israel” que espera fiel el cumplimiento de la promesa del Padre.

Los apóstoles (v.12) no se dispersan, retornan juntos a Jerusalén, al centro de la salvación, tal como Jesús había ordenado (cfr. Lc 24, 49), la misión universal comenzará desde allí. La distancia que se permite caminar en sábado son unos 1100-1200 metros (cfr. Ex 16, 29), pero en este caso no es solo una medida de longitud, tiene un valor teológico, Lucas está destacando que la nueva comunidad nace en el seno del judaísmo y fiel a él (al menos, en el inicio). Marca una pausa, un tiempo de espera orante (tiempo de Sabbath) entre la Ascensión y la venida del Espíritu.

El cenáculo (v. 13a) es un lugar lleno de simbolismo para Lucas, es el lugar de la eucaristía, es el lugar donde se apareció a los discípulos y va a ser el lugar fundacional de la Iglesia, el espacio en que se actualiza la presencia del Señor en la fracción del pan. Es el santuario inicial de la comunidad cristiana.

Lucas repite, con la excepción de Judas, la lista que había elaborado en Lc 6, 14-16, el énfasis en el número “Once”, imperfecto y deficiente, prepara narrativamente la necesidad de restaurar el número simbólico de los Doce, porque doce son las tribus de Israel, en esa comunidad apostólica se asume así el nuevo Israel, el pueblo de la Nueva Alianza, del que los apóstoles son los fundamentos (cfr. Ap 21, 14). Es una afirmación de continuidad y cumplimiento.

Perseverar (v. 14a) es uno de los verbos preferidos por Lucas en Hechos (1,14; 2,42.46; 6,4; 8,13; 10,7), implica constancia, dedicación intensa, perseverancia. La oración del grupo no es algo esporádico, sino una actitud vital continua. Lo mismo ocurre con “unánimes”, hasta once veces recoge el término en esta obra con el significado de “tener un mismo espíritu”, “un acuerdo común”, “en armonía, recoge el ideal de la comunidad primitiva. Esa unanimidad es un fruto del Espíritu y un anticipo de la unidad que Él mismo creará. La oración es el crisol en el que se forja la Iglesia.

Pero en la comunidad no sólo están los Once, hay mujeres, María y los hermanos, Lucas resalta la participación de la mujer (cfr. Hch 16, 14-34; 18, 2.18.26). Es casi seguro que entre ellas estén las que siguieron a Jesús desde Galilea y fueron testigos de la crucifixión y resurrección (Lc 8,1-3; 23,49; 24,1-10). Su presencia las acredita como testigos fundamentales de todo el Misterio Pascual.

Destaca la presencia de María, ella que está presente desde la Encarnación, alumbrará ahora a la Iglesia. Es el vínculo entre Jesús y su Cuerpo, la Iglesia. Su presencia garantiza la fidelidad de la comunidad al origen. Pero también es el modelo de discípulo que guarda las cosas en su corazón (Lc 2, 19.51) y que persevera en la oración. Ella es la Madre “en” y “de” la Iglesia naciente.

Junto a ellos, los hermanos, los parientes de Jesús (cfr. Mc 6,3) , que durante su ministerio no creían en él (Jn 7,5). Su presencia aquí indica que la aparición del Resucitado a Santiago (1 Cor 15,7) ha tenido su efecto. Son un testimonio vivo del poder transformador de la Resurrección.

El pasaje nos muestra que antes de hacer, la Iglesia debe ser: una comunidad unida, en oración, congregada alrededor de los testigos autorizados de la Resurrección y con María como figura central y modelo. Es el diseño divino para la Iglesia de todos los tiempos.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Lucas es el autor que más interés muestra por la figura de María, la escucha de la Palabra y una fe activa que lleve a la práctica concreta del discipulado. Con relación a la Madre de Dios, escribe en un contexto patriarcal en el que la exclamación de una mujer anónima adquiere pleno sentido a través del elogio a la maternidad. La mujer de la multitud alaba a Jesús elogiando a su madre, ensalzando la maternidad como la más alta de las dignidades. Estamos ante una perícopa sapiencial de las que se insertan en un marco de controversias (Lc 11, 14-54). Una perícopa que fácilmente podríamos relacionar con la Bienaventuranzas (Lc 6, 20ss). La fiesta de hoy nos obliga a un salto en la lectura continua y aún en el viaje a Jerusalén, nos devuelve a un momento anterior.

Texto

Nos encontramos, de nuevo, ante un texto que en Lucas viene a poner de manifiesto que la relación con Jesús no depende tanto de vínculos sanguíneos ni privilegios humanos, cuanto a la respuesta existencial que se da a la Palabra de Dios haciendo ver, una vez más, el universalismo del mensaje de Jesús.

Jesús no desprecia a su madre, sino que lo que hace que sea verdaderamente bienaventurada, dichosa, no es haberlo engendrado, sino haber dicho "sí" a la Palabra de Dios (cfr. Lc 1, 38). Ella es el modelo de la bienaventuranza proclamada en 11, 28, porque escucha y guarda la Palabra (cfr. Lc 2, 19.51).

Un texto que responde a la tentación de las primeras comunidades de caer en un cristianismo de privilegios, de títulos, de familiaridades con lo sagrado, centrando el foco en la interioridad y la fidelidad al mensaje.

En la tradición semítica era habitual la alabanza del hijo exaltando a la madre (cfr. Dt 28, 4; Jue 5, 24). La respuesta de Jesús introduce una contraposición parcial con ese "mejor aún" o "más bien", no es una corrección tajante. "Oír y guardar" son un binomio clásico del cumplimiento de la Ley (cfr. Dt 6, 4-9). María se convierte así en modelo de discipulado. Los santos Padres (orientales y occidentales) interpretan el texto no como una corrección de Jesús a la alabanza mariana, sino como invitación a la profundización teológica en el mensaje de Jesús. María es la primera oyente y guardiana de la Palabra. Este texto hace una redefinición de las relaciones familiares en base a la comunidad del Reino, al hacer extensiva la bienaventuranza a la obediencia activa a la Palabra de Dios (cfr. Lc 8, 19-21). Por último, este texto supone la universalización del mensaje, donde la bienaventuranza no depende de la sangre, la pertenencia o el nacimiento, sino que depende de una actitud, la escucha y el cumplimiento. Este pasaje confirma la doctrina de la Iglesia recogida en el Vaticano II (LG 58.63).

Pretexto

Vivimos en una sociedad en la que prima lo espectacular, lo mediático; y, este evangelio nos ofrece un criterio evangélico contracultural: la verdadera grandeza está en perseverar en la fidelidad discretamente a la Palabra de Dios. Incluso en la Iglesia, prima el éxito ministerial, el carisma externo o los vínculos con figuras importantes (también de la propia Iglesia) y lo que Jesús nos ofrece es un discipulado que no se mide por el protagonismo, sino por la obediencia.

¿Estamos escuchando la Palabra con corazón abierto, o nos contentamos con la apariencia de religiosidad? ¿Guardamos la Palabra como María, incluso en los momentos oscuros, o la diluimos en interpretaciones convenientes?

En este mundo dividido por el ruido, el consumismo y la superficialidad, Jesús nos invita a recuperar la escucha contemplativa y el compromiso fiel, como verdaderas actitudes del cristiano.

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

“El sí de María en el Pilar”

Hoy es un día grande para Zaragoza, para España y para toda Hispanidad. En Zaragoza, la basílica del Pilar nos es un santuario mariano más, es la casa en la que los nacidos allí acuden con sus corazones llenos de plegarias, de acciones de gracias, pero, sobre todo, es el lugar al que acuden de paso o “de propio” para pasar un rato, para ver a la Virgen y para pasar con ella un rato.

Las lecturas de hoy nos ofrecen la clave para entender esta fiesta. El evangelio nos traslada al camino hacia Jerusalén, cuando una mujer bienintencionada le ofrece uno de los mejores piropos a Jesús bendiciendo a su madre, pero Él matiza la bendición, porque la bienaventuranza de María no depende de la filiación, no depende de un vínculo sanguíneo, sino de haber escuchado la Palabra de Dios y haberla aceptado en su vida con el “sí” que dio en el misterio de la Encarnación. Un sí que viaja en el espacio y en tiempo, llenándolo todo de sentido, un sí que ha transformado corazones en los que hoy sigue dando frutos.

Los Hechos de los Apóstoles nos han ofrecido una pista. Nos muestran a María, ya no en Nazaret, sino en el cenáculo de Jerusalén. Ya no es sólo la Madre de Jesús, se ha convertido en la Madre de la Iglesia naciente. Está en medio de la oración perseverando con los apóstoles. María ya no camina sola, camina junto a una comunidad y su fe sostiene la de los discípulos.

En este punto, es donde nuestro corazón da un vuelco. Porque la Tradición, que es la memoria viva de la Iglesia, nos dice que hubo un lugar en los confines del Imperio Romano, en que esa tierra fértil, bañada por el Ebro, donde la presencia consoladora de María se hizo tangible de manera única. No en visiones, ni en sueños, sino en carne mortal, en un pilar.

Santiago, tal vez con miedo, camino de Compostela, recibe la visita de la Madre. Ella, que había estado en aquel cenáculo animando a los apóstoles, se presentó en

carne mortal para dar fuerzas a su siervo. No vino para sí misma, no vino para quedarse con él, vino para edificar, para sostener. Y nos dejó una columna, como signo permanente de su presencia y de su aliento.

Hoy no sólo recordamos esa noche del 2 de enero, celebramos una presencia, ese Pilar no es una reliquia muda, es un símbolo vivo. Es la columna que sostiene nuestra fe cuando flaquea. Es el fundamento sobre el que se edifica la fe de un pueblo, la que fortalece nuestra fe cuando el mundo sólo nos ofrece cimientos de arena. Es el faro esplendente que nos guía para que no nos perdamos en medio de tanto egoísmo.

María, en el Pilar, se nos revela como la mujer del “sí” que se hace compañera del camino. Como con Santiago, viene a nuestro encuentro, especialmente cuando nos sentimos solos, desanimados o lejos de casa. Se acerca a nosotros para decirnos: “Ánimo, no temas, mi Hijo está contigo”.

En un mundo que a menudo levanta pilares de orgullo, de poder o de indiferencia, nosotros nos postramos ante un pilar de humildad, de servicio y de amor maternal. Que nuestra fe no sea un sentimiento superficial, sino un “sí” tan firme como el de María, tan perseverante como su oración en el cenáculo, y tan concreto como este Pilar de jaspe que quienes la visitan besan con devoción.

Que la Virgen del Pilar, nuestra madre, nos enseñe a decir “sí” a Dios cada día. Que nos conceda la valentía de ser testigos de su Hijo en nuestras familias, en nuestros trabajos, en nuestra sociedad. Y que, bajo su manto y sostenidos por su columna, encontremos siempre la fuerza para seguir caminando, como peregrinos de la fe, hacia la Casa del Padre.

Agustín Garcés
agustin@dabar.es



«bienaventurados los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen» (Lc 11, 28)



Para reflexionar

Puede que sea, el versículo de hoy uno de los más bonitos y más duros del Evangelio. Uno de los más bonitos porque Jesús está universalizando la bienaventuranza a toda la humanidad. De forma que ya no hay que pertenecer a una familia, a una raza, a un pueblo para poder alcanzar la salvación; basta con escuchar la Palabra y cumplirla.

Pero podemos decir que aquí está también lo duro. Cuando escuchas de veras la Palabra, cumplirla no resulta fácil. No le resultó fácil a María que dijo que "sí" a Dios, a pesar de saber que eso le podía suponer que la repudiasen, que la considerasen una adúltera e, incluso, que la lapidasen. Una de las primeras pruebas de que escuchó y cumplió. Hoy, a nosotros, puede que no se nos pida tanto, pero, un mensaje que nos pide que amemos al enemigo, que nos pide que acojamos a los que más nos necesitan, que proclama que tenemos que olvidarnos de nosotros mismos... no resulta fácil en esta sociedad que valora el estatus, el ego, la imagen... ¿Soy verdaderamente consciente de lo que supone escuchar y cumplir? ¿Escucho lo suficiente para descubrir qué hacer?

Para la oración

Oh Dios, Padre misericordioso, que has querido que la Virgen María, bajo la advocación del Pilar, fuera para nosotros madre, maestra y apoyo firme en la fe. Te pedimos, por su intercesión, que tu Iglesia, peregrina en España, se mantenga siempre fiel al Evangelio de tu Hijo, y, alegre y esperanzada, sea levadura de fraternidad y testigo creíble de tu amor para todos los pueblos.



Acepta, Señor, los dones que te presentamos en esta memoria de Santa María del Pilar, y así como fortaleciste la fe de los primeros apóstoles de esta tierra, fortalécenos ahora con este pan de vida y este cáliz de salvación, para que seamos una ofrenda viva y llevemos a toda la humanidad la alegría de tu reino.



Siempre tenemos que agradecer todo lo que haces por nosotros, pero especialmente hoy queremos darte las gracias porque en tu designio de amor, quisiste que la bienaventurada siempre Virgen María se manifestara en este lugar de Zaragoza sobre una columna, como Pilar de la Iglesia. No para quedarse en la quietud del templo, sino para ser cimiento de una fe misionera, fortaleza para los que construyen tu reino, y signo de la cercanía maternal que alienta a tu Pueblo en su peregrinar por la historia.

Desde aquel lejano grito de fe junto al Ebro, hasta el clamor diverso de la Iglesia de hoy, ella, la primera creyente y discípula perfecta, nos precede y acompaña con solicitud. Nos congrega como hermanos alrededor de su Hijo, nos impulsa a la escucha atenta de tu Palabra y nos envía, llenos del Espíritu Santo, a ser testigos de la alegría del Evangelio, hasta que el Señor vuelva en su gloria. Por eso, unidos a los coros de los ángeles y de los santos, proclamamos sin cesar tu alabanza.



Padre santo, que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, al celebrar la fe que María nos transmitió como un don precioso, haz que tu Iglesia, edificada sobre el fundamento de los apóstoles, salga al encuentro de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, llevando la fuerza consoladora de tu Palabra y el servicio humilde que manifiesta tu presencia salvadora.

Cantos

Entrada: Vienen con alegría (Gabarain); Juntos como hermanos (Gabarain); La virgen María nos reúne (Zini y Cerimelle); Himno Laudes de la Virgen del Pilar (Hna. Vicky).

Salmo: LDS o El Señor me ha coronado (G. Garcés)

Aleluya: Canta aleluya al Señor (CB-33); Alelluia 3 (Taizé)

Ofertorio: Te entrego (J. Sánchez).

Santo: 1 CLN-I 2; de M. Frisina.

Paz: Pon tu mano; Cordero de Dios: de Taulé

Comunión: Quiero decir que sí (Luis Alfredo); Bendita entre las mujeres (Gabarain); Cuando el amor (Gabarain); Madre buena (Kairoi); Hoy he vuelto, Madre a recordar (Gabarain)

Final: Himno de la Virgen del Pilar (Lambert y Jardiel); Bendita y alabada (F. Agüeras).

La misa de hoy

Monición de entrada

Hoy es un día de fiesta grande para nosotros, pueblo creyente de la Hispanidad. Nos reunimos no solo como comunidad (parroquial), sino unidos espiritualmente a todo un pueblo fiel que mira hacia Zaragoza, hacia aquella columna donde María, aún en carne mortal, vino para confortar y fortalecer la fe del apóstol Santiago y de los primeros cristianos de estas tierras.

Ella, la primera creyente, la llena de gracia, se puso en camino para ser pilar de fe y consuelo. Hoy, nosotros, sus hijos, venimos a esta Eucaristía con el mismo deseo: encontrar consuelo en nuestra fe, fortalecer nuestra esperanza y encender nuestra caridad. Iniciamos esta celebración pidiendo a María que, como hizo con Santiago, nos ayude a perseverar en la fe y a anunciar con valentía a su Hijo, Jesucristo.

Saludo

Dios, Padre, que vio en María un nuevo Arca; Jesucristo, su Hijo, que la tuvo como

modelo de fe y oración; y el Espíritu Santo, que la acompañó en la fundación de la Iglesia, estén con todos vosotros.

Acto penitencial

Ante la presencia maternal de María del Pilar, reconozcamos nuestras faltas, pidiendo humildemente perdón al Señor por las veces que no hemos sido testigos fieles de su Evangelio.

- Tú, que viniste en auxilio de Santiago para confortarle en su misión. Señor, ten piedad.
- Tú, que eres para nosotros pilar de fe y de fortaleza. Cristo, ten piedad.
- Tú, que nos llamas a construir nuestra vida sobre la roca de tu Palabra. Señor, ten piedad.

Concédenos, Señor, tu amparo celestial y permítenos disfrutar de los dones que tienes preparados para nosotros. PJNS



Monición a la Primera lectura

Escucharemos la descripción del traslado del Arca de la Alianza a Jerusalén. En esta imagen, la tradición de la Iglesia ve una prefiguración de María, el Arca definitiva que llevó en su seno al mismo Dios hecho hombre. Ella es el verdadero “lugar” de la presencia de Dios.

Salmo Responsorial (Sal 26)

El Señor me ha coronado, sobre la columna me ha exaltado.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?

El Señor me ha coronado, sobre la columna me ha exaltado.

Si un ejército acampa contra mí, mi corazón no tiembla; si me declaran la guerra, me siento tranquilo.

El Señor me ha coronado, sobre la columna me ha exaltado.

Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo.

El Señor me ha coronado, sobre la columna me ha exaltado.

El me protegerá en su tienda el día del peligro; me esconderá en lo escondido de su morada, me alzará sobre la roca.

El Señor me ha coronado, sobre la columna me ha exaltado.

Monición a la Segunda Lectura

Escucharemos ahora un fragmento del libro de los Hechos. Este texto nos presenta el modelo de la primera comunidad cristiana: perseverante y unánime en la oración, con María, la Madre de Jesús. Es la imagen de la Iglesia que, reunida alrededor de María, espera la fuerza del Espíritu. En Ella encontramos el modelo de la Iglesia en oración.

Monición a la Lectura Evangélica

Un momento íntimo y poderoso en el ministerio de Jesús. Una mujer levanta la voz

para proclamar bienaventurado el vientre que lo llevó. Pero la bienaventuranza radical de María y de todos los discípulos es escuchar la Palabra de Dios y guardarla.

Oración de los fieles

Unidos en la fe y con la confianza de hijos, elevamos nuestras súplicas a Dios nuestro Padre, por intercesión de Santa María del Pilar.

- Por la Iglesia, para que, fortalecida por la intercesión de María, sea en el mundo un signo visible de la misericordia de Dios y anuncie con valentía el Evangelio. Roguemos al Señor.

- Por España y todas las naciones, especialmente las Iberoamericanas, para que, bajo el amparo del Pilar, se promuevan la justicia, la paz, la unidad y el respeto a la vida y a la dignidad de toda persona. Roguemos al Señor.

- Por los que sufren, para los enfermos, los pobres, los inmigrantes y los que se sienten solos o desesperanzados. Que por la maternal intercesión de María encuentren consuelo, apoyo y la fortaleza de Dios. Roguemos al Señor.

- Por nuestra comunidad (parroquial), para que, imitando a la primera comunidad cristiana, seamos perseverantes en la oración, unánimes en la caridad y generosos en el servicio a los más necesitados. Roguemos al Señor.

- Por las familias y los jóvenes, para que María del Pilar, faro de fe y de esperanza, proteja a las familias, fortalezca a los matrimonios y guíe a los jóvenes en la construcción de un futuro lleno de sentido y de bien. Roguemos al Señor.

Dios todopoderoso, que quisiste que la Madre de tu Hijo fuera para nosotros pilar de fortaleza y consuelo, escucha estas súplicas que te dirigimos con confianza.

Despedida

Hemos celebrado el misterio de nuestra fe, fortalecidos por la Palabra y el Cuerpo de Cristo, y bajo la mirada maternal de María del Pilar. Ella, que es causa de nuestra alegría, nos envía ahora como testigos de su Hijo. En este día de gozo, pidamos a la Virgen que nos acompañe en nuestro camino.



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Sta. María del Pilar, 12 octubre 2025, Año LI, Ciclo C

1 CRÓNICAS 15, 3-4. 15-16; 16, 1-2

En aquellos días, David congregó en Jerusalén a todo Israel, para subir el Arca del Señor al lugar que le había preparado. Reunió también a los hijos de Aarón y a los levitas.

Luego los levitas levantaron el Arca de Dios tal como había mandado Moisés por orden del Señor: apoyando los varales sobre sus hombros.

David mandó a los jefes de los levitas emplazar a los cantores de sus familias con instrumentos musicales - arpas, cítaras y platillos - para que los hiciesen resonar, alzando la voz con júbilo.

Llevaron el Arca de Dios y la colocaron en el centro de la tienda que David le había preparado. Ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión de Dios. Cuando David acabó de ofrecerlos, bendijo al pueblo en nombre del Señor.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES 1, 12-14

Entonces se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado. Cuando llegaron, subieron a la sala superior, donde se alojaban: Pedro y Juan y Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago el de Alfeo y Simón el Zelotes y Judas el de Santiago. Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

LUCAS 11, 27-28

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a la gente, una mujer de entre el gentío levantando la voz, le dijo: «Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron». Pero él dijo: «Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

